

Las construcciones identitarias de la revolución: el caso del ERP-22 de Agosto.

Camila Bernardo.

Cita:

Camila Bernardo (2019). *Las construcciones identitarias de la revolución: el caso del ERP-22 de Agosto. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/335>

Título de la ponencia: Las construcciones identitarias de la revolución: el caso del ERP-22 de Agosto.

Apellidos y Nombres: Bernardo, Camila Belén

Eje temático: 4: Poder, conflicto, cambio social

Nombre de la mesa: 59: Las transformaciones del peronismo, desde sus orígenes hasta el retorno democrático (1945-1983). Estudios de caso y problemas conceptuales.

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

E-Mail: c.bernardo@live.com

Abstract: El objetivo general en el presente trabajo es analizar el surgimiento y trayectoria política de la fracción 22 de Agosto del Ejército Revolucionario del Pueblo desde su primera aparición pública en el año 1973 hasta su ruptura y disolución en el año 1974. Los objetivos específicos a partir de éste serán: a) describir las condiciones de surgimiento del ERP-22; b) analizar la trayectoria política del ERP-22 a partir de su asunción de una posición dentro de la izquierda acerca del peronismo; c) describir y analizar las justificaciones en torno a su postura en dicho debate; y, finalmente, d) analizar las condiciones que llevaron a la ruptura y disolución del ERP-22 en el año 1974. Para abordar éstos, partiremos de las definiciones de identidades que brindan Stuart Hall (2003) y Elizabeth Jelin (2002), además de la conceptualización acerca de la justificación, la justicia y la moral como una tríada indisociable que realiza Boltanski (Ramírez Arcos & Guerrero Bernal, 2011) para comprender la constitución de la identidad del “22”. Por último, utilizaremos como fuentes diversos números de la revista “Liberación” y elementos de difusión propagandísticos, tales como volantes y panfletos.

Palabras clave: ERP-22 de Agosto, peronismo, identidad, justificación, pragmatismo.

Introducción

A partir de 1955 nuestro país estuvo atravesado por el peronismo como uno de los grandes ejes de la política nacional pero con la no menor característica de estar proscrito siendo la representación de la mayor parte del electorado argentino. Este movimiento, a partir de este momento, con el derrocamiento de su líder, se convierte en una cuestión a resolver a partir de diversos ensayos y estrategias a desplegar por parte de los gobiernos militares de la Revolución Libertadora, Frondizi, Guido, entre otros (Smulovitz, 1991). Esta, sin embargo, no era una cuestión a resolver sólo por parte de las FF.AA. y sus aliados sino también para otros actores, para quienes el peronismo se constituía como Otro de quien diferenciarse. Este es el caso de algunos partidos y organizaciones identificadas como de izquierda. A través de los años '60 y parte de los '70 este movimiento continuó siendo un eje fundamental en la política nacional pero con la particularidad de ésta estar atravesada por procesos de radicalización, en los que éste fue ganando adeptos anteriormente pertenecientes a sectores que se encontraban en sus antípodas, como actores cuya trayectoria política había confluído por derechas fascistas y antisemitas o izquierdas trotskistas. En los albores del año 1973, en consonancia con estos procesos, nos encontramos con el caso de la fracción 22 de Agosto del Ejército Revolucionario del Pueblo (en adelante ERP-22), una escisión del PRT-ERP, un partido y organización armada de tradición trotskista, que mostró grandes afinidades con organizaciones peronistas como Montoneros y las Fuerzas Armadas Peronistas y que, también, mostró un fervoroso apoyo público a Héctor Cámpora en su candidatura para las elecciones de ese mismo año. La vida de esta organización fue corta: se encontraba disuelta ya a mediados de 1974. A pesar de esto, nos parece sumamente relevante la exploración del ERP-22 ya que es una experiencia poco estudiada y en la cual confluyen características singulares a partir de su constitución como organización de izquierda (inicialmente de tradición trotskista) y sus alianzas, apoyos e intentos de fusión con organizaciones peronistas. A partir de sus singularidades, se nos plantean diversos interrogantes: ¿Qué condiciones son las que propician el surgimiento de la fracción 22 de Agosto del Ejército Revolucionario del Pueblo? ¿De qué manera se posiciona el ERP-22 como organización de izquierda sobre el peronismo? ¿Cómo influyó este posicionamiento del ERP-22 en su trayectoria política? ¿Cómo justificó el ERP-22 su posicionamiento en tiempos de radicalización política? Serán estos los que intentaremos responder a lo largo del desarrollo de este trabajo.

Nuestro objetivo general en el presente trabajo es, entonces, analizar el surgimiento y trayectoria política del ERP-22 desde su primera aparición pública en el año 1973 hasta su ruptura y disolución en el año 1974. Los objetivos específicos a partir de éste serán: a) describir las condiciones de

surgimiento del ERP-22; b) analizar la trayectoria política del ERP-22 a partir de su asunción de una posición dentro de la izquierda sobre el peronismo; c) describir y analizar las justificaciones en torno a su postura en dicho debate; y, finalmente, d) analizar las condiciones que llevaron a la ruptura y disolución del ERP-22 en el año 1974.

Partiremos de las definiciones de identidades que brindan Stuart Hall (2003) y Elizabeth Jelin (2002). Diferentes pero no antagónicas, estas definiciones se complementan. Tomaremos de Hall, entre otros aportes, la característica de las identidades como una construcción grupal a partir de la constitución de una serie de límites y diferencias, a través de una relación con Otro y un afuera constitutivo. De Jelin tomaremos, por otro lado, sus aportes acerca de las identidades y las memorias, a las cuales caracteriza como elementos envueltos en una relación constitutiva mutua, esto es, las identidades y las memorias se constituyen las unas a las otras. Por último, tomaremos la conceptualización acerca de la justificación, la justicia y la moral como una tríada indisociable que realiza Boltanski (Ramírez Arcos & Guerrero Bernal, 2011) para comprender la constitución de la identidad del “22”.

1) Identidades, justificaciones, moral y justicia

Stuart Hall (2003) sostiene, rescatando el enfoque discursivo acerca de la identificación, que ésta se produce como una construcción y como un proceso nunca acabado, anclado en la contingencia. La identificación, asimismo, cuenta con condiciones materiales de existencia, tales como símbolos y recursos materiales que la sostienen. Necesita, por otro lado, de otro a partir del cual constituirse y producir “efectos de frontera”, entablar relaciones con aquello que no se es, con lo que falta, con un “afuera constitutivo”. Este concepto de identidad desplegado es de carácter estratégico y posicional, a la vez que reconoce que las identidades nunca son singulares sino que se encuentran fragmentadas y fracturadas, construidas de maneras múltiples “a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003:17), en un proceso de constante cambio y transformación.

Partiendo de este enfoque discursivo, Hall argumenta que las identidades deben ser consideradas como “producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall, 2003:18) y que surgen mediante la interacción de modalidades específicas de poder.

En un sentido que vemos complementario, Elizabeth Jelin (2002) desarrolla un concepto de identidad que se encuentra anclado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. A su vez, entre la memoria y la identidad existe una relación de mutua constitución en la subjetividad. Este proceso mutuo, recíproco, implica que los sujetos, para fijar determinados parámetros de identidad, seleccionan hitos y memorias que lo posicionan frente a su relación con otros, resaltan algunos rasgos de identificación y otros de diferenciación para marcar los límites de la identidad. Algunos de estos hitos seleccionados se convierten en elementos invariantes a partir de los que se organizan las memorias. Por último, la autora reconoce que, para las personas, los grupos y las sociedades, existen períodos calmos y períodos de crisis de identidad. En los períodos calmos, las identidades y las memorias “están constituidas, instituidas y amarradas, los cuestionamientos que se pueden producir no provocan urgencias de reordenar o reestructurar” (Jelin, 2002:25). Los períodos de crisis interna de los grupos o de amenazas externas a éstos, por otro lado, suponen una reinterpretación de la memoria y un cuestionamiento de la propia identidad. Estos períodos son antecidos o sucedidos por una crisis también de la identidad colectiva y de la memoria y pueden implicar reinterpretaciones y revisionismos del pasado, así como también una puesta en cuestión y redefinición de la identidad grupal.

Tomaremos los postulados de Luc Boltanski en torno a la justicia, la crítica y la justificación para ahondar, más adelante, acerca de las condiciones alrededor de las cuales el ERP-22 toma una posición acerca del peronismo y su identificación (o no) con este movimiento.

Boltanski junto a Thévenot (1999) refieren a momentos críticos de la vida social, los cuales tienen un doble significado: como momentos en los que actores despliegan sus capacidades críticas y aquellos en los que se produce una crisis. Los autores hacen énfasis en la reflexividad que portan los distintos actores sociales en estos momentos y dirán que esta reflexividad, en los momentos críticos, funciona como una operación interna y una performance en el mundo exterior. La primera se produce cuando los actores toman cierta distancia del presente para mirar al pasado y seleccionar elementos, hechos, acciones, palabras y más, para elaborar una historia que tenga sentido. Este proceso retrospectivo de reelaboración del pasado detiene el curso de la acción. Sin embargo, esta interrupción del curso de la acción también se da a partir de la manifestación de un desacuerdo entre actores, manifestación que puede conducir a una disputa entre ellos. En estas situaciones las personas están sujetas a un imperativo de justificación, en el que, para poder sostener las críticas desarrolladas, se deben desarrollar una serie de justificaciones, así como las personas que son objeto de críticas deben poder respaldar sus acciones con justificaciones. Asimismo, éstas deben seguir una serie de reglas de aceptabilidad. Por último, los autores mencionan que estos períodos de crisis,

de quiebre en el curso de la acción, son necesariamente transitorios, dado que es imposible vivir en un constante estado de crisis.

La justificación, la moral y la justicia han sido tratados por Boltanski como una tríada inseparable, debido a que todo reclamo de justicia implica una crítica a un orden establecido y, esta crítica, una operación de justificación, puesto que es mediante esta que un actor puede responder o prevenir a las críticas de otro. Ahora bien, tanto el ejercicio de la crítica como el ejercicio de la justificación funcionan como canales de expresión de valores morales para los actores, por lo cual la crítica y la justificación son vistas por el autor como dos facetas diferenciadas pero a la vez vinculadas a la justicia (Ramírez Arcos & Guerrero Bernal, 2011).

2) PRT-ERP: La construcción identitaria de la revolución

a) Los antecedentes: el FRIP y Palabra Obrera

El Partido Revolucionario de los Trabajadores surge como organización en mayo de 1965, como el resultado de la fusión de dos organizaciones: Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). El FRIP fue fundado en julio de 1961 en la provincia de Santiago del Estero por los hermanos Santucho y se autodenominaba un movimiento, a diferencia de otras organizaciones que se constituyeron específicamente como partidos. De raíz indigenista, se consideraban nacionalistas y antiimperialistas, destacando entre sus referentes a Hernández Arregui y Jauretche. Veían al marxismo como una matriz teórica incapaz de comprender la realidad del sujeto histórico latinoamericano y defendían el proceso iniciado en Cuba en 1959, aunque negando que se tratase de una revolución comunista (Weisz, 2004). El Frente consideraba a la Argentina como un país en el que coexistían formas de explotación coloniales o semicoloniales, en las industrias primarias del interior del país, y formas de explotación seudoindustrializadas, ubicadas en Buenos Aires y el Litoral. De esta manera estaba conformado, para esta corriente, el capitalismo argentino: desigual y dependiente. Ellos ubicaban, asimismo, en el proletariado rural (en especial aquel de los ingenios azucareros) un actor clave que había alcanzado “el método más avanzado de combate espontáneo de clase obrera argentina: la ocupación de fábricas” (Carnovale, 2010b:54). Esta posición era de fuerte contraste con aquella sostenida acerca del proletariado urbano, al cual caracterizaban como un actor sometido a estructuras sindicales burocráticas, al interior de las cuales se daba la presencia de sectores privilegiados, favorecidos por un proceso de consolidación de un aparato burocrático de alto poder (Carnovale, 2010b).

Palabra Obrera, por otro lado, era una organización trotskista dirigida por Nahuel Moreno que tenía como propósito el poner en práctica una táctica “entrista” en el seno del peronismo, esto es, la inserción de militantes propios en organizaciones cuya ideología difiriera a la de origen y que estuvieran ancladas en sectores populares para que éstas viraran ideológicamente a la izquierda (Mangiantini, 2012). Surgida en la década de 1940 a partir del Grupo Obrero Marxista con el objetivo de insertarse políticamente en la clase obrera de la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana durante el ascenso del primer peronismo, esta agrupación se convirtió en el Partido Obrero Revolucionario, para integrarse, más tarde, a las filas del Partido Socialista de la Revolución Nacional, una fracción desprendida del Partido Socialista. Durante su etapa como el POR, Moreno afirmaba sobre la clase obrera que ésta se vio empujada a elegir entre dos partidos capitalistas: por inercia o debido a las mejoras obtenidas bajo el peronismo, los obreros eligieron mayoritariamente a éste; apáticamente, por falta de claridad y conciencia de clase, otra fracción se inclinó por sus opositores (Castelo, 2002). A partir del golpe de Estado de 1955, las principales acciones de esta organización se encuadraron dentro de la resistencia obrera a la Revolución Libertadora. Es alrededor de 1957 que comienzan a practicar la táctica del *entrismo* y se comienza a editar el periódico Palabra Obrera como herramienta para relacionarse con sectores de la vanguardia obrera fabril. Dicha publicación toma tal relevancia que al grupo se lo empieza a identificar bajo ese nombre.

Cabe destacar, acerca del FRIP, que no se encontraron mayores alusiones del mismo al movimiento liderado por el general Perón y sus afectaciones al proletariado argentino. Los mayores debates, dentro de la bibliografía consultada, versan acerca de la trayectoria de los dirigentes de este frente, sus acercamientos a la revolución cubana y las consideraciones sobre la lucha armada. En cuanto a PO, en cambio, dada su más temprana conformación, más larga trayectoria y su inserción mayoritaria en centros urbanos, sí se encuentran debates en torno al peronismo como una problemática de la clase obrera, cuya resolución se encontrará, desde 1957 (a dos años de caído el segundo gobierno de Perón y en pleno auge del período de resistencia) hasta 1964 (año en el que el trabajo en conjunto con el FRIP sería algo ya consolidado), en el entrismo como estrategia de inserción en las masas obreras. En tanto a los actores e hitos a partir de los cuales intentaban delimitar sus propias identidades estas agrupaciones, encontramos que, en el caso del FRIP, un actor fundamental era el proletariado rural de los ingenios azucareros del norte de nuestro país, mientras que para PO, de mayor anclaje urbano, un actor central era el proletariado urbano, en el cual concentró sus mayores esfuerzos a partir de acciones y estrategias sindicales. PO, además, se inscribía en una corriente trotskista tradicional y veía a la revolución de octubre como un modelo a

seguir, por lo cual sostenía la necesidad de una estrategia insurreccionalista clásica (Carnovale, 2010b).

La trayectoria de ambas organizaciones comienza a confluir a partir del involucramiento de Mario Santucho en la lucha de los trabajadores de los ingenios azucareros tucumanos en septiembre de 1961, en las que él toma contacto con Palabra Obrera y las posiciones de esta corriente (Weisz, 2004). Puntualmente, el líder del FRIP conocerá a Ángel Bengochea y Hugo Santilli, presentes en Tucumán desde alrededor del año 1959 y 1960 como parte de los cuadros enviados allí para la captación de dirigentes de la industria azucarera (Carnovale, 2010a). Ya en julio de 1964, el FRIP y PO firman un acuerdo de trabajo en común, el cual implicaba “el intercambio de delegados en los organismos de dirección de cada organización” (Weisz, 2004:20), y, poco más de un año más tarde, en mayo de 1965, se funda el Partido Revolucionario de los Trabajadores como un primer paso indispensable para el lanzamiento de la guerra revolucionaria. Este partido actuó integrado por estas dos agrupaciones hasta el año 1968, momento en el que se fragmenta en el PRT-La Verdad, liderado por Nahuel Moreno, y el PRT-El Combatiente, liderado por Mario Santucho y que más tarde desembocaría en el PRT-ERP. El proceso de ruptura comienza un año antes, en el marco de una serie de derrotas del movimiento obrero frente al gobierno de Onganía, el anuncio del advenimiento de una guerra civil continental en América Latina por parte de la dirección cubana y la influencia que tuvo la presencia del “Che” Guevara en Bolivia para el desarrollo de la estrategia de la guerra de guerrillas (Mangiantini, 2012).

Para ambas agrupaciones originarias la experiencia revolucionaria inaugurada en Cuba en 1959 será clave para delinear las propias identidades y la identidad del partido resultante de su trabajo conjunto en 1965. Para la constitución de estas identidades (tanto la del FRIP, PO, el PRT y más tarde también el ERP) el debate en torno a la guerra revolucionaria tomará un rol central y las posiciones en torno a ésta serán cambiantes y no siempre coincidentes. A continuación se rescatarán las distintas posiciones que se asumieron en cada organización y los debates alrededor de la guerra revolucionaria.

b) La guerra revolucionaria: los pilares de las identidades. FRIP, PO, PRT y PRT-ERP.

Estas discusiones alrededor del quehacer revolucionario demostraron ser motivo de ruptura, distanciamiento y fuertes disputas al interior de las distintas agrupaciones analizadas en el presente trabajo. Como se mencionó, uno de los factores fundamentales que dieron lugar a estos conflictos fue el creciente reconocimiento que fue tomando la revolución cubana a nivel regional. Tanto es así que Palabra Obrera, en 1963, semanas antes de darse los primeros lazos a nivel orgánico con el FRIP, estaba atravesando estas controversias dado el regreso de Ángel Bengochea de su viaje por

Cuba y su propuesta de lanzamiento de un foco guerrillero en Tucumán. Moreno se opuso a esta propuesta de manera determinante y la ruptura entre los dos dirigentes de PO se daría en poco tiempo más. Mario Santucho, dirigente del FRIP, sentó un posicionamiento en esta controversia: también se opuso a Bengochea pero bajo la justificación particular de considerarlo prematuro y por la necesidad de ser antecedido por la creación de un partido unificado. Estos dos líderes no diferían en la necesidad de adoptar esta táctica estratégica sino en las condiciones previas que debían darse a ésta, es decir, a la lucha armada. Santucho era intransigente en su postura de creer necesario un partido del proletariado que anteceda la lucha armada y Bengochea lo desestimaba, argumentando que “la lucha de clases y la lucha antiimperialista” no podía detenerse hasta que el partido estuviese lo suficientemente armado, que la misma organización de este órgano, por su naturaleza, conducía a la burocratización (Carnovale, 2010a).

Resulta interesante destacar y rescatar esta posición de Santucho dada la relevancia que tomaría esta disputa en 1968, año en el que rompería con Moreno. Por otro lado, también cobra importancia para encuadrar el pacto firmado entre ambas organizaciones en 1964, en el que declaran en un documento que es un objetivo compartido y motivo de formación de un frente común la pronta creación de un “partido único de la revolución argentina” (Carnovale, 2010a:10).

La postura manifestada por Moreno acerca de la guerra revolucionaria, en aquellos meses circundantes a la firma del pacto con el FRIP, consistía en creer que el lanzamiento de una guerrilla urbana o rural, de forma indiscriminada, sería una subestimación del peso y la concentración del propio movimiento obrero, una desvinculación de las necesidades reales de los trabajadores, ignorando que “las grandes masas aún no han agotado su experiencia sobre la democracia formal” (Carnovale, 2010a:11).

El 25 de mayo de 1965 se celebró el primer Congreso del Frente Único FRIP-Palabra Obrera, en el cual se formó el PRT, adoptando una caracterización marxista-leninista, pese a las aspiraciones morenistas para la adscripción al trotskismo. Moreno, sin embargo, tenía una gran influencia en los órganos de dirección del nuevo partido y fue elegido como Secretario General. Sobre la lucha armada, Vera Carnovale (2010a) rescata de este evento político un documento en el que se confirman aquellas posiciones ya sentadas por Santucho: no puede haber lucha armada sin un movimiento de masas previo. No obstante, este escrito también asevera que “no hay la menor posibilidad de triunfo de la revolución sin la lucha armada. [...] [es] evidente para todos los revolucionarios. El problema es cómo se debe dar ese proceso de lucha armada.” (p. 16).

Como se mencionó al comienzo del presente apartado, las disputas en torno al quehacer revolucionario fueron motivos de rupturas y fuertes disensos al interior de las organizaciones aquí

analizadas, y, posiblemente, en todas aquellas que se autoproclamasen *revolucionarias*, ya se ubiquen a la izquierda o a la derecha del espectro político, así como en el centro. La revolución, para estos militantes, era un pilar fundamental de sus identidades: era el motivo del involucramiento activo en la política, constituía trayectorias particulares a nivel individual y colectivo, permitía la continua referencia de hitos y personajes históricos y la diferenciación de un otro, ya sea otros revolucionarios cuyos métodos y estrategias adoptadas para la toma del poder eran incorrectas, o ya sea con un gran otro considerado el enemigo. Estos elementos tomaron distintas formas en las identidades de cada agrupación: a modo de ejemplo, en el caso del FRIP, eran cercanos a figuras como la de Hernández Arregui, se autoproclamaban indigenistas (a tal punto de tener publicaciones en quechua y no sólo en español) y, aunque con cierto recelo, veían como un hecho de no menor importancia a la revolución cubana. Para Palabra Obrera, por otro lado, la revolución de octubre fue un hito de suma importancia en la historia y un ejemplo a seguir sobre las formas que debían adoptarse para la toma del poder. Asimismo, Moreno se diferenció fuertemente, a pesar de reconocer su trascendencia, del Che Guevara y su método foquista. Dirigentes como Francisco René Santucho y Ángel Bengochea viajaron a Cuba para formarse, viaje que marcaría su posterior trayectoria al empaparse de nuevas ideas. Para Bengochea, estas ideas significaron la ruptura temprana con la corriente morenista de PO y el desarrollo de nuevas estrategias revolucionarias, las que lo llevarían a su deceso, en Buenos Aires, en agosto de 1964, junto a Santilli y otros militantes, debido a un accidente mientras manipulaba explosivos que iban a ser enviados a Tucumán para armar allí una guerrilla (Weisz. 2004).

En el año 1968 se produce una profundización de las diferencias entre Moreno y Santucho acerca de estas temáticas, llevando a la fractura del partido en dos vertientes diferentes: PRT-La Verdad, de conducción morenista, impulsora de una forma de organización partidaria leninista tradicional y que caracterizaba a la guerrilla y la lucha armada como estrategias alejadas de las organizaciones revolucionarias; y el PRT-El Combatiente, conducida por Mario Santucho, impulsora de una estrategia de lucha armada que requería la creación de un ejército revolucionario (Mangiantini, 2012). En julio de 1970, en el V Congreso del PRT, se crea el Ejército Revolucionario del Pueblo, “el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués” (Weisz, 2004:30).

c) La guerra revolucionaria y el tercer peronismo: la división del ERP y el surgimiento de la fracción “22 de Agosto”

La agenda revolucionaria de las agrupaciones analizadas, hasta el momento, no contemplaba al peronismo como un asunto a resolver hasta que fue viable la posibilidad de una vuelta definitiva del líder justicialista al país. El PRT sostuvo, hasta marzo de 1973, la expectativa de que las masas se desilusionasen con el viejo dirigente, para así avanzar hacia posiciones revolucionarias, y que las elecciones constituirían una farsa electoral “para poner freno a las movilizaciones de las masas y aislar de éstas a la vanguardia armada” y proponían “romper las elecciones” para demostrarlo (Weisz, 2005:3). Sin embargo, éste se convirtió en un tópico de suma importancia en los primeros meses de 1971, durante la polémica sostenida con las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Carlos Olmedo, dirigente de las FAR, sostenía que, como organización, debían partir de la ideología existente en la clase obrera, era necesario diferenciar entre la base obrera y los burócratas del peronismo y estudiar la historia nacional para la comprensión de la realidad argentina. En la respuesta del PRT, escrita por Luis Ortolani, proveniente del morenismo, la gestión de Perón era vista como un gobierno bonapartista que se apoyaba en la clase obrera y, a la vez, ejercía control sobre ella. Al analizar el accionar de las organizaciones armadas peronistas, señalan que éstas hacían uso del método “más revolucionario posible pero en función de un objetivo que no tiene nada de revolucionario, como es la vuelta de Perón y la reconstitución de su gobierno burgués que intente la conciliación de clases” (p. 6). A su vez, el retorno de este líder pondría a estas organizaciones ante la decisión de abandonar las armas o abandonar su identidad peronista, lo cual es caracterizado como el rol que desarrollaba Perón, el rol de freno de la guerra revolucionaria.

Dentro del PRT-ERP, entre 1971 y 1972, se evidenció una merma en su actividad partidaria, situación que se agravaba en la regional de Buenos Aires a raíz de las bajas de importantes cuadros del Comité Militar, entre las que se encuentra la desaparición en septiembre de 1971 de Luis Pujals, proveniente del morenismo y “el baluarte principal de las desviaciones militaristas” (p. 8) de la organización. Eduardo Weisz (2005) recupera las palabras de Luis Mattini, militante de la agrupación, para caracterizar la situación de esta regional, en la que tomará la responsabilidad política Oscar Ventricci:

“Los compañeros de Rosario querían trabajar sobre los sectores más marginales. Cuando el Tordo, que tenía esa posición en Rosario, vino a Capital –yo estaba en Cuba– destrozaron la regional. Teníamos el FATRAC, que era impresionante como fuente de difusión, de captación, de información, de apoyo logístico. (...) Lo destrozaron al trabajo. No tenían experiencia política, el Tordo tampoco, era estudiante en Rosario. Quisieron aplicar un plan de proletarización forzada, los quisieron sacar a combatir a la calle sin prepararlos políticamente. [...] Estaba muy golpeada la regional y vinieron estos compañeros a instalarse a Buenos Aires. (...) En Capital había trabajos pero la mayoría lo transformaron en comandos militares. Quedó muy desarticulado. Con la llegada de estos compañeros

quedó muy mal todo. Cuando empezamos a reestructurar FATRAC, empezamos una discusión. Había muchos cuestionamientos de los compañeros.” (Weisz, 2005:8)

Ventricci y Víctor Fernández Palmeiro, otro importante cuadro del Comité Militar de la regional, serían también descriptos como militantes con escasa experiencia política y altamente inclinados a multiplicar las acciones guerrilleras. Por otro lado, Ventricci rescataba la labor de los Comités de Base del PRT-ERP de la regional Buenos Aires, desarrollada con éxito en barrios como La Boca, Dock Sud, Isla Maciel y Bajo Flores, y en los que se realizaban actividades culturales animadas por el FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura), un frente formado como parte de la política de masas del PRT-ERP. En estas actividades, Ventricci destaca la presencia de personalidades heterogéneas “Había peronistas de izquierda, católicos, marxistas, anarquistas. No eran exclusivamente de izquierda, había hasta curas” (Weisz, 2005:10). Este ánimo de resaltar la heterogeneidad que contenían las actividades desarrolladas en los Comités de Base da cuenta de las posiciones divergentes con respecto a la inclusión de personas provenientes de otras tradiciones políticas, una visión más cercana al entrismo morenista que a la severidad que imponían otros dirigentes de la organización.

En este contexto de profundización de las diferencias al interior de la agrupación, se da también la particular característica de encontrarse ésta en el marco de una gran desorganización, devenida de la clandestinidad y de encontrarse en la cárcel muchos de sus principales dirigentes. De esta manera, la comunicación interna era escasa y dificultosa, lo cual agravaba la situación e impedía la centralización de las experiencias de las regionales y de una orientación determinada. Es en este momento en el que Ventricci decide dejar de participar del Buró Político del PRT-ERP y expresaría opiniones sumamente distintas a las sostenidas por la organización en la publicación de la controversia con las FAR:

“Los documentos políticos decían que las masas estaban rompiendo con Perón, pero las masas cuando tienen que movilizarse lo hacen con Perón, cuando tienen que manifestarse electoralmente, lo hacen con Perón. Vos ante eso ¿qué haces? te lo pasas por las bolas, o tenés una política acorde con eso... Esa discusión no la pudimos dar. Yo lo discutí con Gorriarán, con Robi [Santucho], pero extraoficialmente y ya con todo el quilombo armado. En los barrios que estábamos la gente festejaba la vuelta de Perón. (...) La gente lo veía como un triunfo. La que se quejaba era la oligarquía. Nosotros queríamos que se reconozca como un triunfo del pueblo.” (Weisz, 2005:11)

Asimismo, Ventricci destaca que no sentía particularmente ninguna simpatía por Perón pero que reconocía la importancia que tenía para el pueblo. Es de vital importancia rescatar estas palabras, ya

que caracterizan la línea seguida por la fracción “22 de Agosto”, por él liderada, junto a Fernández Palmeiro, e instalada, fundamentalmente, en la regional de Buenos Aires.

3) El ERP-22 de Agosto: las construcciones identitarias del marxismo “pro-Cámpora”

El Congreso fundacional de la fracción 22 de Agosto se realiza en enero de 1973 en un camping del área metropolitana de Buenos Aires, en el que estuvieron presentes la gran mayoría de los militantes de esta regional y del Comité Militar de Capital. Además de los señalados, otro gran distanciamiento que se haría con respecto a su antigua organización es la decisión explícita de no separar el partido del ejército.

La primera gran acción pública que realiza el ERP-22 es el secuestro del director del diario “Crónica”, Héctor Ricardo García. La operación fue denominada “Operación Poniatowski”, en contraste con el apellido tan común del secuestrado. Con ésta, conseguirán publicar un comunicado en dicho diario al que titularon “El 22 de Agosto apoya al FREJULI” (Weisz, 2005). Las líneas expuestas en este comunicado serían coincidentes con palabras posteriores expresadas en la revista *Liberación* a dirigentes de esta fracción. Aquí, expresan que las elecciones son una concesión de la dictadura para coartar la creciente ligazón del pueblo con las organizaciones guerrilleras. Este principio no difiere de la tradición perretista expresada por Ortolani en la polémica con las FAR. Sin embargo, el comunicado continúa, reconociendo a la clase obrera y al pueblo en general como la columna vertebral del peronismo, así como los Montoneros y las mismas FAR, con quienes se sienten hermanados “porque juntos hemos combatido” (p. 18), aludiendo a la operación en conjunto del PRT-ERP y dichas agrupaciones para la liberación de presos políticos en el penal de Rawson, resultante en la masacre de Trelew. Por último, la publicación expresa que el pueblo hará uso de las elecciones como “una herramienta de lucha para afirmar sus reivindicaciones” (p. 18).

Más allá de las acciones militares llevadas a cabo por esta fracción, entre las cuales podemos nombrar, además, la quema de los supermercados Minimax y el secuestro del apoderado del diario Clarín, Bernardo Sofovich, a cambio de la publicación de tres comunicados en septiembre de 1973, no contamos con mayores datos acerca de los derroteros de esta agrupación en el devenir de su historia a causa de la falta de otros trabajos que dediquen sus páginas a la misma. Contamos, sin embargo, con las palabras de Ventricci citadas por Weisz (2005) para poder clarificar las razones de su progresivo aislamiento y ruptura final a mediados de 1974. Sobre esto, Ventricci relata:

“Nosotros nunca pensamos formar una organización, pequeña pero eficiente y todas esas huevadas. (...) A nosotros no nos interesaba para nada mantener una organización de 200-

300 compañeros. (...) Siempre quisimos trabajar sobre la unidad. Había varias organizaciones que tenían como objetivo golpear, hacer propaganda. Nosotros nunca compartimos eso, creíamos que había que construir una organización, no muchas.” (p.21)

Podemos ver, a partir de este testimonio, una de las razones por las cuales se vio dificultado el crecimiento del ERP-22 como organización, ya que no dedicaron sus esfuerzos a construir un aparato propagandístico, como sí lo hizo el PRT-ERP. Por otra parte, estas intenciones de “construir una organización, no muchas” y de “trabajar sobre la unidad” se evidencian a partir del intento (finalmente frustrado) de unificación con la fracción de Raimundo Villaflor de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) en el año 1973:

“No teníamos la concepción de armar un kiosko, queríamos construir con la FAP, con otras organizaciones. Rompimos con el PRT porque era imposible trabajar en las masas. Tuvimos un acercamiento muy fuerte con la FAP de Raimundo Villaflor, pero querían que nos asumamos como peronistas. (...) nosotros queríamos trabajar con todas las organizaciones armadas, no nos consideramos la herramienta, y cuando no logramos acuerdos con la FAP, no logramos acuerdo con Montoneros, no logramos dar la batalla política dentro del PRT, pierde un poco de sentido lo nuestro y nos rompemos en 50 pedazos. Muchos compañeros fueron a militar a otras organizaciones.” (p.21)

Acerca de este proceso iniciado con la frustración del trabajo en común con otras organizaciones armadas, Ventricci señala que en ésta iniciará una crisis que devendrá en la realización de un Congreso, a mediados de 1974, por motivo de las diferencias internas que se abrieron:

“Gente que venía del Comité Militar, Tito por ejemplo, quiso transformar la organización en una organización militar. Tuvimos muchos quilombos. Hubo un Congreso en la Federación Gráfica, rompieron los que habían sido del Comité Militar, que planteaban llamarse Ejército de Liberación- 22, y armar una estructura militar. Nosotros seguimos siendo ERP-22. Al EL-22 después lo reventaron los servicios, al ser una organización militar tuvieron más dificultades. Yo estuve un par de años muy enfermo y en poco tiempo nos hicimos bolsa.” (p.22)

En cuanto a las herramientas de propaganda, si bien destacamos que los esfuerzos del “22” no estuvieron puestos en éstas, Eduardo Weisz (2005) adjudica al ERP-22 la publicación de la revista *Liberación*. Si bien no encontramos datos certeros acerca de la pertenencia de dicha publicación a esta organización, damos cuenta de las coincidentes posturas expresadas en los editoriales de la misma con la fracción “22 de Agosto”, posturas que comparamos con comunicados y entrevistas realizadas a esta fracción a lo largo de diversos números de la revista. “Liberación”, además, tuvo una extensión de 23 números, lanzados entre marzo de 1973 y agosto de 1974, fecha alrededor de la que se presume la disolución del “22”.

b) Sobre la relación con el peronismo, las masas y la revolución: la justificación, la justicia y la moral en la construcción identitaria del “22”

En los distintos editoriales publicados en *Liberación* pueden evidenciarse concepciones un tanto variantes acerca de Perón, sobre todo a partir de las transformaciones que se dan en la relación del líder con la izquierda dentro de su movimiento y con el recrudescimiento del accionar de la derecha peronista. Sin embargo, estas siempre serán concepciones críticas, cuya dureza irá en aumento con el progreso de las publicaciones y, más marcadamente, con la asunción de Roca como director de la revista.

Esta posición crítica es visible ya en el primer número de *Liberación* cuando, a pesar de manifestar un festejo por el resultado de las elecciones del 11 de marzo de 1973 en la misma tapa bajo el título en mayúsculas “TRIUNFÓ EL PUEBLO”, instituye como siguiente paso inmediato a seguir la liberación de los presos políticos en una tipografía de mayor tamaño, grosor y un color más llamativo. El triunfo de Cámpora en estas elecciones es interpretado como una “decisión liberadora del pueblo argentino”, a su vez propiciado por “lógicas y explosivas rebeliones populares que, partiendo del Cordobazo de 1969, hicieron peligrar los pilares sustentatorios del Régimen”. Asimismo, el triunfo del FREJULI es “la culminación de la primera etapa de un proceso que debe culminar con la concreción de una verdadera revolución” cuyo “primer hecho revolucionario” por parte del gobierno, en pos del “ejercicio real del poder por el pueblo”, debe ser la liberación de los presos políticos mediante la sanción de una “amplia ley de amnistía” y “la investigación de los crímenes y torturas que permanecen impunes”. Estos serán los primeros e imperativos pasos en “el camino hacia la liberación nacional y social” (*Liberación*, 16 de marzo de 1973:2). Esta reivindicación será bandera de la revista también en las entregas 2, 3 y 4, en las que llaman a una activa movilización y organización del pueblo para lograr este objetivo.

El siguiente número, publicado el 25 de junio del mismo año, está dedicado a la reflexión acerca de la masacre de Ezeiza. Coincidente con la voluntad de aunar lazos con otras organizaciones y no cerrar el espacio editorial a ninguna que quisiera hacer uso de éste, fueron publicadas entrevistas hechas a diversas agrupaciones (FAP, ERP-22, Montoneros, FAR, ERP, FAL y CPL) en torno a esta temática. En el editorial, exponen que este episodio en torno a la vuelta de Perón a la Argentina

“pone a la luz [...] la verdadera lucha entablada en el seno del Movimiento Popular. Por una parte el pueblo, sus organizaciones de base, sus organizaciones político-militares, por la otra los traidores que amparándose en el escudo del peronismo sirven –descaradamente- a los enemigos de la clase trabajadora y del pueblo; ellos son el desarrollismo, los burócratas

sindicales, los representantes de la “burguesía nacional”, las bandas fascistas, paramilitares y parapoliciales cuya cabeza más visible en Ezeiza ha sido el propio Osinde” (Liberación, 25 de junio de 1973:2)

Además, recalcan que la vuelta de Perón fue posible dado que Cámpora estaba en el gobierno y esto, a su vez, “obedece a una larga y costosa lucha que se llevó la sangre de los mejores patriotas”.

Este número se constituye como uno de los más ricos de la publicación, en cuanto a los objetivos del presente trabajo, dada la extensa entrevista a dirigentes (cuyos nombres no son revelados) del “22” que incluye y que, por esto, se constituye como una valiosa fuente de datos sobre la agrupación y su identidad. En estas páginas, el ERP-22 se expresa acerca del camino a seguir por la guerrilla durante este nuevo “proceso que se inicia con el triunfo popular en las urnas”, asentando que

“el accionar guerrillero sería insuficiente –y alejado del accionar de las masas, SUICIDA-, si a la vez los dirigentes obreros y populares no llaman a las bases trabajadoras y a todas las capas oprimidas a movilizarse, y a construir nuevas formas organizativas que hagan posible la DEFENSA DEL TRIUNFO POPULAR.” (Liberación, 25 de junio de 1973:5)

Esto es, que el accionar de la guerrilla debe estar encaminado a la defensa de la victoria del gobierno popular.

Sobre el peronismo dirán que es un “movimiento popular y antiimperialista”, reivindicarán “el contenido revolucionario de los 17 años de Resistencia” y considerarán al gobierno de Perón como “el mejor gobierno popular que tuvo la Argentina”. A los sectores revolucionarios de este movimiento, por otro lado, los llamarán sus “aliados estratégicos en el camino hacia la construcción de la Patria Socialista”. Como mencionamos anteriormente, el ERP-22 sienta posiciones que resultan ser coincidentes con las posiciones expresadas en los editoriales de la revista. Este es el caso, por ejemplo, cuando aclaran que estas opiniones acerca de este movimiento no significan que no reconozcan la presencia dentro del mismo de sectores “de larga trayectoria en el bando de los enemigos del pueblo”, entre los cuales se encuentran “el desarrollismo, el conservadorismo liberal, los Miguel, los Rucci, los Gelbard, los Calabró”. Por último, destacan que no se reconocen como parte del peronismo por la presencia de estas figuras y hacen una diferenciación fundamental entre “impulsar, desde una perspectiva estratégica de toma del poder de la clase obrera, las corrientes revolucionarias que existen en el seno” (Liberación, 25 de junio de 1973:5) de éste y participar en el movimiento por la lucha de estos objetivos. Toman como referente y guía al pueblo, “su conciencia real y sus experiencias vivas”, desde una posición independiente, “en la tarea común de construir a través de la guerra, el socialismo”, tarea que pretenden hacerlo en conjunto con las FAR, FAP y Montoneros (Liberación, 25 de junio de 1973:6).

En estos editoriales se pudieron rastrear las formas en las que el “22” justifica sus acercamientos y sus posiciones respecto al peronismo. Estas justificaciones están dadas a partir de la voluntad y la conciencia real del pueblo y el contenido de la Resistencia. Los apoyos y contactos con organizaciones armadas de la izquierda peronista se justifican, por otra parte, con la pretensión de no constituir una agrupación aislada sino construir una gran organización en pos de la Patria Socialista.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ensayó una aproximación a la reconstrucción de aquellos elementos que constituyeron la identidad de la fracción “22 de Agosto” del ERP. La misma surge a partir al calor de la contingencia de la vuelta a la democracia en 1973 y las discusiones que suscitó en las organizaciones revolucionarias de izquierda. En su regional de Buenos Aires, el PRT-ERP se encontraba un tanto desarticulado debido a bajas significativas del Comité Militar y, según declaraciones de Mattini, por el mal manejo de militantes con escasa experiencia política entre los años 1971 y 1972. A su vez, en este período, comienzan a profundizarse algunas diferencias al interior de la organización en torno a la significatividad que tenía el peronismo para las masas obreras. El PRT-ERP sostenía en sus discursos públicos que “las masas estaban rompiendo con Perón”, postura que fue criticada por Oscar Ventricci, integrante de la agrupación que dejaría de participar del Buró Político y fundaría, a principios de 1973, la fracción “22 de Agosto”. Ventricci respondió a esta posición del PRT-ERP argumentando que las masas se movilizaban y se manifestaban electoralmente por Perón, que la gente de los barrios en los que tenían presencia estaba festejando su vuelta al país. La justificación de su crítica está basada en la voluntad de estas masas, a la cual ya no pueden seguir ignorando y deben tener una política acorde. Estos momentos de crisis interna, en consonancia con Jelin (2002), son los que marcaron una reinterpretación y cuestionamiento de la propia identidad política que darán curso a la creación de una nueva fracción más cercana al peronismo.

Las posiciones asumidas por el ERP-22 estarán signadas por discusiones y elementos presentes en el seno de la trayectoria constitutiva del PRT-ERP: la decisión de no separar el partido del ejército, la concepción de las elecciones de 1973 como una concesión de la dictadura para coartar la creciente relación del pueblo con las organizaciones guerrilleras, el reconocimiento de la clase obrera como un actor fundamental y el reconocimiento de las acciones llevadas a cabo en el penal de Rawson junto con Montoneros y las FAR. El distanciamiento fundamental de esta trayectoria se

dará a partir del apoyo brindado al FREJULI bajo la justificación de que el pueblo hará uso de esas elecciones como una herramienta de lucha y el reconocimiento del pueblo en general, además de la clase obrera, como la columna vertebral del peronismo, pueblo cuya voluntad, como ya se mencionó, no podían seguir ignorando. Otro rasgo significativo y propio de su identidad será la pretensión de construir una organización y trabajar sobre la unidad, pretensión que se vio truncada el devenir de los acontecimientos ya desarrollados. Citando a Hall (2003) también se produjeron transformaciones en los actores a partir de los cuales se producen efectos de frontera, esto es, actores a partir de los cuales se busca una diferenciación para referenciar la propia identidad. En el caso del PRT-ERP, el gobierno peronista fue caracterizado como bonapartista que ejercía un fuerte control sobre la clase obrera, criticaron a las organizaciones armadas de la izquierda peronista aduciendo que su objetivo de lograr la vuelta de Perón nada tenía de revolucionario, pues suponía la reconstitución de un gobierno burgués y el abandono de la guerra revolucionaria. El ERP-22, en cambio, consideró al peronismo como un movimiento popular y antiimperialista, del cual se diferenciará de determinados actores al interior del mismo por tener una “larga trayectoria en el bando de los enemigos del pueblo”, entre los cuales se nombra a “el desarrollismo, el conservadorismo liberal, los Miguel, los Rucci, los Gelbard, los Calabró” (Liberación, 25 de junio de 1973:5).

Estas justificaciones puestas en juego son respuestas a críticas, potenciales o explícitas, ante las cuales esta agrupación necesita posicionarse y toman relevancia en el contexto de su trayectoria, en sus raíces en el PRT-ERP y su identidad marxista-leninista que no habría permitido tal acercamiento al peronismo. Sin embargo, éste fue posible dada la importancia y la centralidad que adquiere para el ERP-22 la voluntad de las masas. También por estas mismas raíces en el PRT-ERP se comprende la incomodidad y la reticencia que tienen al momento de cuestionárseles a qué se debe que no se identifiquen como peronistas. Las razones aducidas son algunos actores pertenecientes a la derecha del movimiento, contra quienes también estaban enfrentados y seriamente diferenciados al momento de constituirse su organización de origen. Estos sectores también serán vistos como cómplices de la masacre de Trelew, un hito insoslayable en la historia de estos militantes, a tal punto de deberle su nombre como agrupación (22 de agosto, fecha de tal suceso). Es la conjunción de tales elementos la que constituye los sentidos de justicia y de moral de esta organización.

Bibliografía

Boltanski, L., y Thévenot, L. (1999). The Sociology of Critical Capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359–377.

Carnovale, V. (2010a). El morenismo y lucha armada en la etapa formativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (1963-1968). *VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010*.

Carnovale, V. (2010b). La guerra revolucionaria del PRT-ERP. *Sociohistórica*, 41-75.

Castelo, F. (2002). La clase obrera bajo el peronismo. Una mirada desde el POR. *Razón y revolución*, 1-10.

Editorial. (27 de abril de 1973). *Liberación*, 1 (3), p. 2.

Editorial. (22 de mayo de 1973). *Liberación*, 1 (4), p. 2.

Gómez, C. D. (2011). La estructura significativa de la revista *Dimensión* y su vínculo con el FRIP. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*.

Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

La masacre de Ezeiza. (25 de junio de 1973). *Liberación*, 1 (5), p. 2.

Lemieux, C. (2014). The moral idealism of ordinary people as sociological challenge: reflections of the French reception of Luc Boltanski and Laurent Thévenot's On Justification. En Susen, S. y Turner, B. *The Spirit of Luc Boltanski: Essays on the 'Pragmatic Sociology of Critique*. pp. 153-168. Londres: Anthem Press.

Mangiantini, M. (2012). La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). *A Contracorriente*, 41-66.

No habrá liberación con presos políticos (16 de marzo de 1973). *Liberación*, 1 (1), p. 2.

Nuestra tarea: organizarnos y movilizarnos para defender la vida de los prisioneros y el triunfo popular. (Primera quincena de abril de 1973). *Liberación*, 1 (2), p. 2.

Qué piensa la guerrilla. (25 de junio de 1973). *Liberación*, 1 (5), p. 3-7.

Ramírez Arcos, H. E., & Guerrero Bernal, J. C. (2011). La justicia, la crítica y la justificación. Un análisis desde la perspectiva de la sociología pragmática. *Revista colombiana de sociología*, 41-73.

Smulovitz, C. (1991). En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. *Desarrollo económico*, 31(121), 113-124.

Weisz, E. (2004). El PRT-ERP: Nueva izquierda e izquierda tradicional. *Estudios críticos de la historia reciente. Los '60 y los '70. Parte I*.

Weisz, E. (2005). ERP-22 de Agosto: Una fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP. *Lucha Armada*.